

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

<p>GEOGRAPHIC SITUATION Latitude N.: 28°, 28' 30" Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich</p>	<p>SANTA CRUZ DE TENERIFE SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL) Latitude N.: 28°, 28' 30" Longitude: 16° 2', 50" O de San Fe</p>	<p>DIARIO DE TENERIFE Biblioteca Provincial. Laguna</p>	<p>SITUATION GÉOGRAPHIQUE N. 28°, 28', 30" de: 18°, 35', 20" O de Paris</p>
--	---	--	--

LAGUNA

Slee's Royal Hotel

This large and commodious Hotel (formerly known as «La Casa del Jardín») enclosed in large gardens and grounds with spacious corridors, public & private rooms & with magnificent views of the Mercedes Forest, is now open for the summer season. Special terms for a lengthened stay or for family parties. Luncheons & Dinners always ready.

Almuerzos y comidas están servidas á todas horas.

Laguna

«English visitors to the charming old city of Laguna will proceed, if they are wise, to the Hotel Agüero. They will find that it is delightfully clean and comfortable.»—(Pictorial World.)

The Agüero (with beautiful patio and sunny, well-sheltered garden) is near the Library, the Cathedral, and the Church of the Conception; and commands superb views of the Laguna valley, the Peak, the lovely woods of Mercedes, and the grand forests of Esperanza.

Lawn Tennis, Photographic Dark-Room.

Open all the year.

To prevent deception by coachmen and others, visitors are respectfully informed that the name of *The Agüero* is placed in large gilt letters over the entrance.

INTERNATIONAL HOTEL

Santa Cruz

Beautifully situated facing the mole. The only Hotel on the Island where London Daily Papers are received by every mail.

Terms 10¢ per day.
No Extras.
For particulars apply to Proprietor.

Güimar

The *Buen Retiro* has been reopened under the same management as the *Agüero* for tourists as well as invalids.

LA VINÍCOLA

DEPÓSITO DE VINOS SUPERIORES de mesa y postre, tintos y blancos

Plaza de la Constitución, 9, junto al Gobierno civil.

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia . . . un mes. . . 2 pts.
Península española . . . trimestre. 7 id.
Antillas y Extranjero . . . semestre. 13 id.
Filipinas . . . un año. . . 25 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Idem, atrasado, 15 idem.

Las suscripciones se sirven á partir de los días 1.º y 16 de cada mes.

Nuestros abonados tienen derecho á recibir la revista ilustrada **Blanco y Negro**, mediante el precio de 50 céntimos al mes, los domiciliados en esta Capital, y de 2 pesetas al trimestre, los del resto de la Provincia.

TARIFA DE ANUNCIOS

Se admiten en cualquier idioma á 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; á 6, en la tercera; y á 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis á los pobres, por una vez.

Los comunicados, esquelas mortuorias y raclamos, á precios convencionales.

La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez. San Roque, 48, y la administrativa, al Gerente, D. J. M. Ballester, Castillo, 61; Santa Cruz de Tenerife. (Islas Canarias.)

Observaciones meteorológicas

HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Barómetro.	767,00
Termómetro á la sombra.	25,00
Viento.	E.
Fuerza del viento.	1,00
Cielo; parte cubierta.	8 décimas
Temperatura máxima de ayer.	25,00
Id. mínima de anoche.	22,05
Estado del mar.	Llana.

Cambios hechos hoy

España, 8 div á 0,20 p.º. P.	
Londres, vista, ptas. 29,63 por £.	
— 8 div. » 29,61 »	
— 60 div. » 00,00 »	
— 90 div. » 00,00 »	
París, vista á 00,00 p.º. P.	
— 8 div. á 00,00 »	
Oro, de 18,00 á 20,00 p.º. premio.	
Descuento: (En el Banco, á 5 p.º. anual.	
(En la Plaza, de 7 á 9 p.º. anual.	

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA

Servicio para mañana

Jefe de día y presidente de la Junta de provisiones, el Comandante del Batallón ca-

zadores regional de Canarias número 1, Don Manuel Ibáñez Lao.—Hospital y provisiones, el primer capitán del mismo cuerpo, D. Eduardo Reixa.—Oficial de vigilancia á las órdenes del Jefe de día y sargento para la conducción de enfermos, del referido Batallón.—El Gobernador militar interino, Corsini.—Comunicada.—El capitán primer Ayudante mayor de plaza interino, José María Expósito.

Sección Religiosa

Septiembre, 18

Santo de hoy.—Santo Tomás de Villanueva.

Santo de mañana.—San Genaro

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA CASTRENSE

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8.

Ejemplares

735. Muere el rey D. Pelayo, restaurador de la monarquía española.

1709. Nace James Thomson, poeta inglés.

1750. Nace en el Puerto de la Cruz (Tenerife), el insigne poeta D. Tomás de Iriarte.

1759. Toma de Quebec, por los ingleses.

1812. Toma de Barbastro por los españoles.

1870. Las tropas prusianas ocupan á Nancy.

Registro Civil

Septiembre, 17

NACIMIENTOS

Lorenzo Martín.

Marta de la Concepción Castro y Gómez.

Nieves Zamarrín y Rodríguez.

DEFUNCIONES

Francisco Cruz y Perdomo, natural de esta ciudad, 37 años, casado, Canales bajas.—Cirrosis del hígado.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

Sección Comercial

MANIFIESTOS DE ENTRADA

Agosto, 21.—Vapor español *Benjamín Haynes*, de Mogador (vía Las Palmas):

400 s. 39,200 k. habas, 20 s. 2,000 k. maíz, 5 c. 633 k. cominos; á hijos de J. Yanes.

20 s. 2,000 k. malz; á I. Guimera.

4 s. 440 k. cominos, 8 b. 410 k. algodonos, 6 c. 500 k. muestras, 1 c. 235 k. impresos, 1 c. efectivo; á varios señores.

Agosto, 21.—Vapor correo español *Africa*, de Cádiz:

39 b. 554 k. vinos; á Ghirlanda hermanos.

6 b. 3,690 k. aguardiente; á Hardisson hermanos.

230 b. 34,600 k. sardinas saladas y prensadas, 2 c. 130 k. chacina, 1 c. 56 k. conservas, 2 s. 200 k. arroz, 2 c. 32 k. diversos; á L. Saez y C.ª

2 c. 106 k. chacina, 1 b. 150 k. vino, 1 c. 3 k. palillos; á B. Ramos.

27 b. 1,357 k. vino, 4 s. 400 k. alpiste, 2 c. 100 k. aceite olivo, 3 b. 345 k. aguardiente, 16 b. 1,279 k. diversos; á varios señores.

TAORO

COMPañIA DE HOTELES Y SANATORIUM DEL VALLE DE OROTAVA

En virtud de la autorización que nos ha sido concedida por el Consejo de Administración de esta Compañía en la sesión ordinaria que celebró el día 11 del actual; y en nombre de dicho Consejo, convocamos á los Sres. accionistas, para la Junta general ordinaria, de que habla el art. 28 de los Estatutos sociales, la cual tendrá lugar el día 25 de este mismo mes, á las 12 de la mañana, en los salones del Gran Hotel.

Puerto de la Cruz, Septiembre 14 de 1894.—Por *La Taoro*, Compañía de Hoteles de Orotava, DOMINGO AGUILAR, Gerente.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid, 16—10 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

El Presidente del Consejo de Ministros Sr. Sagasta llegó á San Sebastián, hospedándose en el Hotel de Londres.

Se ha prohibido que se toque el himno *Guernicaco Arbola*.

BOLSA

Deuda perpétua 4 p.º interior, á 72,80.

Id. id. exterior, á 83,00.

Id. amortizable, á 81,00.

Billetes hipotecarios de Cuba (1886), á 111,65.

Acciones del Banco de España, 387,00.

CAMBIOS

Londres, vista, á 29,33 por £.

París, vista, á 16,25 p.º P.

Almodóbar.

Madrid, 17—10,15 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Se dá como seguro que el General Martínez Campos regresará á esta corte á fines del presente mes. Conferenciará con el ministro de la Guerra y luego marchará á Melilla cuando el Gobierno y el Sultán acuerden fijar la demarcación de la zona neutral de aquel campo.

Almodóbar.

Madrid, 17—10,30 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Anúnciense nuevas prisiones con motivo de la causa de la Tabacalera. En brevísimos plazos obrarán en poder del Juzgado instructor 18.000 duros de sellos robados.

Dice *El Correo* de hoy que son infundadas las creencias de que el viaje del Sr. Sagasta á San Sebastián está relacionado con un próximo cambio político.

Almodóbar.

Madrid, 17—10,50 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Los diputados por Puerto Rico visitaron al ministro Sr. Becerra con objeto de arreglar el cange de moneda americana en las plazas de aquella isla.

Telegrafian de Nueva York haberse incendiado en la estación de

224 DIANA LA PÁLIDA

—¡Acuérdate de Felipe!

—¡Hijo mío!

—¡Acuérdate de él, si es que aún tienes tentaciones de olvidar! ¡Eres padre y no puedes disponer de tu vida!

—No sé aún lo que haré, madre—respondió Juan.

—Pues es preciso que yo lo sepa.

—Mañana os lo diré.

—¡Por qué mañana y no esta noche?

—¡Mañana! ¡Mañana!

No se atrevió Cecilia á insistir más.

Desde allí se encaminaron hacia una posada de la montaña, y en ella pasaron la noche.

Al día siguiente, dijo Juan á su madre:

—Esperadme, madre, que hasta la tarde no volveré.

—¿A dónde vas? ¿No puedes decírmelo?—preguntó temblando Cecilia.

—A casa del señor de Montaignon.

Marchóse Juan, y Cecilia pasó el día rezando con gran fervor.

Juan no le habia engañado, pues efectivamente se dirigió á casa del juez de instrucción.

Este se hallaba en su despacho é hizo un gesto de sorpresa y de viva curiosidad cuando le anunciaron la visita de Bernardo.

Desde el primer momento comprendió que iba á saber algo muy grave, quizás la verdad del asunto; esa verdad que en vano trabajó tanto para descubrir.

Entró Bernardo en el despacho y se quedó en pie.

—¿Puedo, señor de Montaignon, confiar en vos—dijo—es decir, hablar al caballero con la segu-

JULIO MARY 227

quién tanto amásteis, por esas dos pobres niñas, Clara y Diana; por ese vivaracho muchacho Antonio, que van á verse reducidos á la miseria, sin protectores y sin familia, por todos ellos, os condeno á que viváis.

Inclinó la cabeza Bartoli y murmuró:

—Está bien; ¡vivire!

FIN DE LA PRIMERA PARTE

226 DIANA LA PÁLIDA

más que víctimas, y no es posible que encontréis un sólo culpable á quien castigar.

Estrechóle el señor de Montaignon la mano, diciéndole:

—Os compadezco con toda mi alma.

—Si os hice todas estas confidencias, es porque tengo que pedir os un consejo.

—Decid lo que queráis.

—Un consejo tan grave que decidirá de mi existencia.

—Hablad y decidme con entera confianza lo que queráis, porque jamás os traté como á un criminal vulgar.

—¡Oh! ¡Gracias! ¡Gracias!

—Hoy veo en vos á un hombre muy desgraciado, y os confieso que me siento atraído hacia vos por irresistible simpatía.

—No sé, señor de Montaignon, como agradeceros vuestras palabras, que me llegan al alma.

—¿Qué consejo es el que queréis?

—Ayer noche mi pobre madre declamó:—¿Qué es lo que piensas hacer, Juan?

—Pues bien, señor de Montaignon, vengo á deciros que estoy cansado de vivir... que tengo grandes deseos de morir, con el afán de verme libre de los recuerdos, los pesares y las desesperaciones que me agobian y hacen de mi vida un suplicio.

Tengo, no obstante, miedo de que mi muerte sea una falta: ¿que os parece, señor de Montaignon, que puedo hacer?

Pasados unos segundos, contestó el juez de instrucción con acento solemne:

—Ante todo, por vuestro hijo y por vuestra madre, y después por los hijos de la mujer á

Roberts (?) varios vagones cargados de petróleo?

Ha llegado a Tánger un crucero inglés, con el fin de sostener la reclamación del gobierno de S. M. B. por los atropellos de que ha sido víctima en Casablanca el vicecónsul de dicha nación.

Almodóbar.

Madrid, 18—2:30 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Parece que el día 17 hubo un reñido combate en Ping Pang, entre chinos y japoneses, que duró varias horas. Atribúyese la victoria a los japoneses que causaron 16,000 bajas a los chinos entre prisioneros, heridos y muertos.

Los japoneses tuvieron 570 heridos y 200 muertos.

Almodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE y no pueden reproducirse ni alterarse sin su autorización—El Gerente).

CRÓNICA

Procedente de Santos, Río Janeiro, Bahía y San Vicente, entró anoche en nuestro puerto el vapor inglés *Federation*. Se proveyó de carbón mineral, agua y viveres y salió para Amberes y Bremen, despachado por los Sres. Ghilanda Hermanos.

Hoy han entrado los siguientes vapores:

Colombo, italiano; procedente de Santos, Río Janeiro, Victoria y Bahía. Tomó carbón, agua y viveres y salió para Génova, despachado por los Sres. Hamilton y C.^a

Pérez Galdós, español; de Canaria. Dejó y tomó pasajeros: cargó mercancías y salió para Gata de Teuerife y escalas, despachado por el señor D. Juan Croft.

Ifafa, inglés; de Londres. Toma carbón, agua y viveres y sale para Puerto Natal, despachado por los Sres. Hamilton y C.^a

Clan Macnab, inglés; de Liverpool. Toma carbón, agua y viveres y sale para el Cabo de Buena Esperanza, despachado por los Sres. Ghilanda Hermanos.

D. E. P.
Víctima de la enfermedad que contrajo en su reciente viaje de Madrid a esta Capital, falleció anoche el Excmo. Sr. D. Pablo Lugo Viña y Oliver, Brigadier de la Armada, de la escuela de reserva, y Comandante de Marina, que fué algunos años en esta provincia.

Su cadáver fué anoche mismo depositado en la Comandancia de Marina, en cuyo edificio ondea hoy a media asta la bandera nacional.

Esta tarde se habrá verificado su entierro con los honores que corresponden a su alta jerarquía.

Reciban la viuda, hijos y demás familia del finado nuestro sentido pésame.

Por falta de número de señores concejales no pudo celebrarse anoche sesión el Excmo. Ayuntamiento.

Otro nuevo accidente lamentable ha ocurrido en las inmediaciones de los mesones de la Cuesta.

El domingo último y siendo como las 9 1/2 de la noche se oyó en aquel barrio la detonación de dos disparos de arma de fuego.

Nada se supo aquella noche, pero al siguiente día oímos decir que un hombre que hace poco tiempo había regresado de América, natural del Escobonal, y que venía de la fiesta de Tacoronte, al pasar por la carretera del Sur y a inmediación de dichos mesones fué herido, disparándole un tiro de revolver, cuyo proyectil entró por debajo de la barba, alojándose en la masa encefálica, de donde no sabemos si ha podido ya atráesele.

El herido parece quedó sin auxilio, tendido en la carretera, y al siguiente día pudo llegar hasta el mesón de la Cuesta de donde fué conducido a la vecina ciudad de la Laguna.

No nos cansaremos de repetir, en bien del servicio público, lo necesario que es en aquel punto la existencia de una pareja permanente de la Guardia Provincial como estaba anteriormente.

Damos las gracias a nuestro estimado colega *El Liberal de Tenerife* por la reproducción que hace, en su número de hoy, de nuestro artículo *El Manicomio*.

En reparaciones de calles, alamedas y Casas consistoriales, gustó el Ayuntamiento en la última semana 630 pesetas 18 céntimos.

Está vacante la plaza de secretario del ayuntamiento de Tuineje.

DOLORA

Soberbio, ateo, déspota, sañudo, decía un español:
—Ni a Dios, ni al rey, ni aun al destino fiero la rodilla jamás doblaré yo.

¿Quién al hombre postrarse hará de hinojos y en tímida actitud?
¡Besar la mano y humillar la frente, signos son de infamante esclavitud.

Arrodillado sobre el duro suelo ayer le sorprendí, diciendo a una mujer de ojos de cielo:
—¡Siempre alma mía, me tendrás así!

EUSEBIO BLASCO.

CUENTECILLOS

LOS MUÑEQUITOS DE AZUCAR

Contarían apenas cinco y seis años Luisito y Carlos, dos hermosos niños hermanos alegres y vivos: de carácter

más resuelto el menor era Luis más mimado porque su ingenio y locuacidad animaban, despertando mayores simpatías que Carlos que, más grave y reflexivo, no atraía de igual manera y solo recibía una cuarta parte de caricias que el pequeño, sin que esta diferencia fuera causa de celos entre ambos y antes al contrario, sea por la costumbre adquirida ó por la bondad de sentimientos de Carlos, rara vez sostenían la más pequeña disputa, natural después de todo en dos niños que parecían gemelos.

Carlitos se esforzaba en dar siempre lo mejor a su hermanito sintiendo íntima satisfacción de la alegría de Luisito. Un día empero se enfadaron como se enfadan los niños y en verdad que había motivo para ello.

Festejando el natalicio de Luis los había sorprendido su papá con un precioso regalo: dos hermosos muñequitos de azúcar representando no sé qué reyes, pues el artista no se había cuidado de expresar con fidelidad los personajes, ni la cosa merecía la pena; eran, pues, monarcas anónimos de algún reino que las sombras de los tiempos habían borrado ya, pero no por eso menos brillantes y ricos, con sus coronas llenas de piedras preciosas de diferentes colores, su cetro de caramelo, sus regios mantos con vueltas de armiño que ostentaban el azúcar en toda su límpida pureza, sus collares formados de relucientes confituras; en fin eran las figuras tan perfectas, tan bonitas y ofuscaban sus destellos la vista de tal modo que realmente daba a sus poseedores ganas de comer selas.

La admiración infantil la demostaban los niños de las mil maneras que ellos solo saben y hubo su papá de inventar una historieta porque la imaginación de las criaturas no se satisficía sino con dar vida real y efectiva a aquellos héroes causa de su asombro y alegría posesoria.

Como de costumbre Luis eligió el más valiente y poderoso y el que parecía de mayor volumen, circunstancia muy importante que siempre revela superioridad a los ojos de los débiles. Cansados de contemplarlos y colocados en templetos improvisados expresaban su contento besuqueándolos, percibiendo la agradable sensación que en sus labios dejaba el componente de los mismos, y trazas llevaban, de seguir en su entusiasmo, de hacer borrosos los detalles; ya Luisito había convertido un precioso granate en caliza piedra y todo ello hubiera sufrido raras transformaciones sin aquel pícaro cetro que sus ojos miraban con delicia y que fué la causa impulsiva de sus deseos. En un momento de entusiasmo pasó de las manos de su Rey a sus hermosos labios, después del cetro siguió la corona idéntico camino, y el collar y el cinto concluyeron de despojar al muñeco de sus atributos dejándole convertido en un pelafustán cualquiera; sus glorias así se convirtieron en humo y tal figura no era digna, a juicio de Luisito, de recibir un culto que hubiera resultado

ridículo y concienzudamente adoptó con ella el único posible ya; engullir-se toda y percibir una sensación real en cambio de la ilusión que por poco tiempo había revuelto aquella cabecita; y sucedió lo que no podía menos: un par de libras de azúcar eran suficientes a producir una indigestión, y los dolores y mareos de que fué víctima Luis le arrancaron muchas lágrimas, reprensiones de sus papás y enfado de su aya al verle con vestido cara y manos relucientes.

Pero aquello pasó como un relampago y otra vez el recuerdo de lo agradable escitó su apetito tratando de convencer a Carlos, que seguía adorando al suyo y conformándose con darle besitos tenues para no estropearle, procuró conseguir hiciera igual con su rey para comerse juntos diciéndole que los diversos gustos que tenía eran cosa muy rica. No se resignó Carlos negándose rotundamente a quedarse cual su hermanito sin su ídolo, y el uno apremiando y resistiéndose el otro, tal gresca armaron que hubieron sus padres de intervenir castigando al Benjamín y dando la razón a quien la tenía.

Llegaron a hombres los niños y cumpliéndose las leyes inflexibles de la naturaleza les faltaron sus padres que les dejaron una fortuna regular, suficiente para, con su trabajo y cuidados, sostener las necesidades de la vida.

Carlos fué moderado y tranquilamente, con asiduidad y constancia bien dirigidas, tuvo bastante con los productos de su peculio y aun mejoró y aumentó los bienes de sus padres.

Luisito, más impetuoso y menos reflexivo, no se contentó con los productos regulares de sus fincas, quiso disfrutar más y más, y hoy una, mañana otra, fué enajenándolas todas que al igual del placer que en un tiempo le produjeron los diversos ácidos que componían su muñequito de azúcar, así encontraba nuevos y variados placeres que ponían a su disposición el capital que deshacía y llegó un día en que, como su reyezuelo, desapareció su fortuna y quiso, como entonces, seguir la misma vida con los bienes de su hermano a quien tachó de ingrato y egoísta por que no quería desprenderse de aquellos con los que tranquila y pacíficamente atendía a su existencia. Negose Carlos en absoluto a que Luis continuara con su patrimonio entregándose a los placeres que habían estragado y enervado su naturaleza y a pesar de lo injustamente que por este era tratado procuró atenderle en sus necesidades más precisas sin ir más allá de lo que sus rentas consentían, dejándole, en una palabra, al igual de cuando niños eran, ir lamando su reyezuelo.

El cariño y respeto que Luis debía conservar a Carlos, por su conducta bella, sus sanos consejos y su trabajo, se convirtió en envidia y ésta en ira y furor hacia su hermano, que así son los humanos sentimientos cuan-

do están encarnados en espíritus mimados y voluntariosos sin el freno de la razón y la cordura que los contenga.

Murió Luis en temprana edad por que los resortes vitales de su cuerpo se habían destrozado prematuramente y aun hoy vive Carlos robusto y sano, y vivirá muchos años tranquilo y en paz conservando la felicidad de poseer los bienes de sus padres, que es la virtud que más santifica a los buenos hijos.

RASGOS DE SOMBRAS

En las horas del crepúsculo, en aquellas en que la luz del día vacila confundiendo con el brillo de las estrellas que empiezan a aparecer, cuando las sombras vuelan apoderándose de los valles y suben, suben velozmente las cuestas de las montañas, y todos los ruidos se paralizan y el silencio magestuoso é imponente de la naturaleza toda infiltra en los seres tintos melancólicos y tristes, gusto yo tal, vez intuitivamente, de entornar los parpados y, sea para cerrar la cuenta del día, para olvidar lo molesto ó recrearme en lo agradable, se apodera de mí ser una laxitud que poco a poco se convierte en soledad y entre dormido y despierto, con servando en la retina corpúsculos de las luces del día y á semejanza de los chisporroteos de una luz que se extingue, veo en panorama, rápido y sorprendente, lo que desearo, lo que ansío y lo que existe, remembranzas de lo que fué, imágenes y lugares fantásticos, monstruos y bellezas todo en tropel confuso y tan borroso que rara vez esas visiones se graban en la memoria y permiten el recuerdo.

No hace muchas tardes, en esa situación, se destacó de repente ante mis ojos una sombra ideal: luz vivísima, oculta, marcaba con corrección intachable las líneas de una mujer elegantemente prendida; talle esbelto, cabecita adornada con sombrero sencillito y airoso, se distinguía su recto lazo, la sombrilla de bastón; los sueltos encajes del cuerpo, las flotantes cintas de la pequeña cintura, el zapato breve aprisionando piececitos que denunciaban su hispana procedencia, los pliegues de un vestido de campana, el cerrado abanico con estrechas y largas borlas, hasta las arrugas que en las muñecas formaban los finísimos guantes, todo se detallaba con precisión admirable al igual de esos grabados de sombras de las modernas ilustraciones.

Caminaba a paso rápido por una calzada limitada por árboles en sus costados y yo me recreaba observando con placer aquella figura esbelta que despertaba interés y apreciando todos los detalles la ví precipitar sus pasos, picando mi curiosidad en seguirla con la vista en su camino, para averiguar el origen de aquel movimiento que comenzaba a ser carrera.

Una sombra de hombre delineada con bien cortada levita, elegante sombrero de copa y comprimiendo en sus

ridad de que el magistrado no oirá nada de lo que voy a decir?

—Sí, pero con una condición.

—¿Cuál es?

—La de que esas revelaciones que ahora pensáis hacer no pesarán sobre la conciencia del magistrado.

Estoy seguro, señor de Montañón, de que después de oírme sólo tendréis compasión para todos los que tomaron parte en ese drama.

—Y si debe hacerse justicia?

—No puede hacerse justicia en donde no hubo crimen. Oídme y juzgaréis.

—Hablad, os escucho...

Sin omitir ni el menor detalle hizo Bernardo el triste relato, interrumpido únicamente por sus lágrimas, y manifestó por qué causa se había sacrificado con objeto de evitar que recayese la menor sospecha sobre Laurencia.

Dijo además que era el autor involuntario de aquella catástrofe, habiendo aniquilado, sin querer, la vida de Laurencia, y que esto le quitaba todo deseo de vivir.

¡Su amor, su funesto amor era el que había sido la causa de todas aquellas desdichas! Y estaba dispuesto a castigarse a sí mismo.

Escuchóle el señor de Montañón, impresionándole dolorosamente las palabras de Juan Bartoli.

A medida que iba avanzando en su relato, no podía menos de decirse que a veces, durante la instrucción del sumario, había entrevistado la verdad.

Al terminar, añadió Juan:

—Como véis, señor juez, aquí no ha habido

—Veo que aún te puedo querer.

Y llorando le abrazó.

—¿Cuánto y cuánto no habrás sufrido, hijo de mi alma! ¡Pobre hijo mío!

—Sí, madre, mucho, tanto que quise matarme. Me sorprendieron en el acto de intentarlo, lo evitaron y desde aquel instante me vigilaron sin cesar.

—No te acordabas de tu madre?

—Sí, pero era muy desgraciado y me faltaban las fuerzas para sufrir más.

—¡Pobre hijo mío! Y yo que predije todo lo que iba a suceder.

Y en voz baja y con mucha dulzura, añadió:

—Ya lo ves, hijo mío, tanta yo razón y es preciso no decir la voz de la Naturaleza cuando esta nos habla.

Me lo habían dicho los torrentes y las tempestades, las nubes, los buhos, las lechuzas, los escarabajos y las chotocabras, todo lo que, en fin, tiene una significación, había hecho comprender a la anciana Cecilia que esa pobre Laurencia haría desgraciados a cuantos la amasen.

El ángel de la muerte batió sus alas sobre nuestras cabezas: fué Laurencia la que murió; ¡qué Dios haya acogido en su seno su alma amorosa y buena!

Juan lloró al oír a su madre, y ésta se arrodilló y empezó a rezar y a llorar, con las manos cruzadas y los ojos fijos en el cielo, tachonado de estrellas.

Púsose en pie y dijo:

—¿Y qué es lo que piensas hacer ahora, mi pobre hijo?

—¡No lo sé, madre! ¡No lo sé!

manos el puño de un bastón, era la causa indudable de aquel efecto; apareció en su seguimiento, avanzaba con seguro intento de alcanzarla tal vez arrastrado por aquella atracción que dejaba en pos de sí y que por momentos se hacía irresistible. Dificilmente hubiera conseguido su afán a no ser porque al llegar a un sitio donde la línea de árboles se rompía para dejar paso a un puente, una fuerte corriente de aire envolviendo rápidamente los vestidos de ella, la hizo detenerse y encorvarse para sujetar aquellas locas sedas que aspiraban a elevarse; se desprendió el abanico que al instante fue recogido y galantemente ofrecido por aquel hombre que la seguía. No vi más que un saludo con sombrero en mano, airoosamente correspondido con sencilla inclinación de cabeza.

Terminaba el puente en una hermosa glorieta adornada con largos bancos de listones de madera. En el costado de uno de ellos tomó asiento la dama, sin duda a reparar el desorden de sus cabellos y vestido. Cansado debía estar el caballero, pues, siguiendo su ejemplo, se sentó al otro extremo y distraídamente empezó a voltear su bastón; alguna palabra debió cruzarse como lo indicaban los ténuos movimientos de cabeza y la dirección de las mismas; alguna discreta pregunta sobre el alcance de las molestias causadas; ello debió ser, por que la conversación entablada confluía más espresiva a juzgar por la inclinación de los cuerpos, diálogo que fué animándose entranando intereses, cuando te invencible y naturalmente la sombra del caballero se desprendió del costado y poco a poco fué aproximándose, acortando la distancia que de la mujer la separaba; llegaron a estar tan cerca... tan cerca, que algunas veces se confundían las líneas en las ligeras oscilaciones y creta yo distinguir señales de mutua complacencia en los perfis de los rostros perfectamente apreciables por la luz intensa que, colocada tras las figuras, éstas destacaba.

Penetrado de curiosidad poderosa hubiera deseado que el sentido auditivo tuviera igual alcance que el visual, tanto me interesaba y embargaba aquel asunto, y cuando más ansias tenía y con más fuerza en mis sentidos seguía aquella escena tan típica, vi vacilar las sombras, alargarse inmensamente y desaparecer en la obscuridad más profunda.

Una enorme rata, despidiendo fulgores brillantes de sus ojos convertidos en focos inmensos de luz, saltó de improviso de detrás de las figuras perdiéndose velozmente en la noche. Desperté, abrí los ojos y vi el transparente cielo lleno de estrellas que liliaban, hice supremos esfuerzos para retener lo que había presenciado, pensé en aquellas sombras, en su amor naciente, en su casual aproximación, quise averiguar su fin, me empeñé en saber el significado de aquel cuadro fantasmagórico, me esforcé en penetrar el simbolismo de aquel monstruoso animalucho saltando tan a punto.

No pude desconfiarlo. Yo no sé si vosotros sereis más afortunados.

ZENJIME.

Cataclismo

¡Ay, Teresilla de mi alma, qué sueño!

Acababa yo de leer en una Revista que era probable el choque de no sé qué cometa con nuestro globo, cuando me quedé dormido y soñé... ¡oye lo que soñé!

Todos los hombres éramos astrónomos. Estábamos provistos de unos canutos pequeños que nos permitían explorar el espacio. Mediante los tales telescopios de nueva invención, veíamos avanzar al enemigo. Si, por allí venía el extraño cuerpo que había de hacer polvo a la madre Tierra; todos le veíamos, erizados de espanto, primeramente como punto casi imperceptible, luego del tamaño de un queso, más tarde como la cúpula de una Catedral. Y avanzaba, avanzaba hacia nosotros con rapidez desesperante, sin que se hallara humano recurso para atajar su marcha.

¡Te describiré el terror que se había apoderado de la Humanidad en tera? ¡Imposible, Teresilla mía! El egoísmo de los mortales se determinaba colectiva e individualmente, y sería preciso rezar en las calderas de Pedro Botero para pintarlo de una manera adecuada. Reuníame los sabios en asambleas téticas a fin de hallar un medio que nos salvara; ¡nada! ¡Impotencia y desfallecimiento!

¡El hecho se tenía que consumar fatalmente, irremisiblemente; nunca la fuerza humana se vió tan hundida desde el pedestal de su anterior soberbia. Y el enemigo avanzaba... avanzaba...

¡Dios, que existes! ¿Por qué permites cataclismo tan horroroso? ¿Por qué nos diste inteligencia para prevenir el mal, sensibilidad para presentir sus consecuencias, y no nos diste al par del suficiente poder para evitarlo, ó cuando menos contrarrestarlo? Mira cómo discurren, dando gritos de pavor, esas madres, abrazadas a los hijos de sus entrañas, que apenas se dan cuenta de la vecina catástrofe; mira cómo descomponen el miedo los rostros de esos vigorosos caballeros que a no luchar con caprichos de la Naturaleza, serían capaces de exterminarse unos a otros como fieras rabiosas. Esos que discurren por calles y plazas dando voces que son rugidos, —no atronaban más elefantes y leones al verse envueltos entre las llamas que destruyen la milenaria selva, —son los descendientes de aquellos que lucharon contra el poder de Roma; de los que tuvieron con sangre sarracena los hermosos campos de la patria; de los que conquistaron la Italia, hicieron proezas en Turquía y Flandes, y actos increíbles en América; si, ellos mismos son los que en guerras civiles se destruyeron; y ora por una independencia, ya por un fanatismo, bien por una civilización, por una idea, tuvieron la vida, que es un deber conservar, que es un deber respetar, tuvieron la vida, digo, en ningún aprecio. Ahora, hostigados por el instinto de conservación, lloran como plañideras bien retribuidas.

No faltaban en las turbas fanáticos que incitaran, como Pedro el Ermitaño, a hacer penitencia y a lavar por ellas las manchas de no sé qué culpas. Sus predicaciones, hechas con acento melodramático, llevaban nuevas angustias al corazón. Hablaban de castigos del infierno, del Apocalipsis... Por otro lado, la canalla —de blusa ó de levita,—viendo próximo el remate de la vida, se entregaba desenfrenadamente a los placeres. Estos no creían en otra vida más allá de la presente, y aprovechaban el tiempo. Sus canciones báquicas, sus excesos y su impudicia contrastaban.

Ya en la Tierra se notaban los espasmos del moribundo; habíase iniciado un flujo y reflujo extraño en su atmósfera; los mares amenazaban en vadirlo todo, y se oían ruidos subterráneos, y balanceábamos como si el planeta estuviese ébriro. La luz del sol apenas llegaba a nosotros.

Tú, Teresilla mía, estabas inconsolable. —¡Morir! —decías, —morir tan joven! —¡Gran Dios! —te contestaba yo. —¿Por qué no nacimos cien años antes? —proseguías; ¡oh qué muerte! —Pero hija, ¿no dá lo mismo? Todo es morir. —¡Déjame! —continuabas, moviéndote nerviosa; parecías una lobilla enjaulada. —Y ¡no haber podido estrenar mi traje de moaré que destinaba a la *reprisse* del *Guillermo*! —Yo me acordaba entonces de las 500 pesetas, que aún no había abonado al modisto, y deseaba prontamente el fatídico desenlace.

De pronto te detuviste ante mí, gritando con entonación trágica: —¡Ya que muero, moriré como una reina! Y huiste de mi lado para presentarte á poco engalanada con tu traje de moaré y tus mejores alhejas. ¡Siempre la coquetaría! ¡Se salvó la patria!

Después... ¡¡catapum!!!... Sobre el lecho nupcial caíamos desmayados, y al abrir los ojos a la vida...

Aquello no era nuestro mundo. Todo aquello era nuevo, fantástico, prodigioso. Luz azulada y suave bañaba castamente árboles destruidos, montañas de escorbos, ruinas y desolación. Me palpé, te palpaste; nada nos faltaba. Hasta tu traje de moaré, salvo algunas manchas, estaba intacto.

Pero en todo lo que la vista alcanzaba, se distinguía ser viviente. Nos incorporamos y emprendimos una exploración por aquellos campos extraños; tú, irritada, furiosa; yo presa de inefable alegría. —¡Solos en el mundo, gritabas con desconsuelo; ¡qué fastidio! —¡Salvado! exclamaba yo con egoísmo. —Aquí no hay casas, aquí no hay agua, aquí no hay nada! —¡Salvado! repetía yo. —Sin criados, sin cocinera, sin viandas, ¿qué comeremos aquí? —¡Salvado! —Y en poco estubo que me rompieras en la cabeza el abanico que te regalé el día de tu santo: cinco duros, en casa de Colombia.

Estabas soberanamente ridícula, con tu grandioso traje de moaré, el escote de tu seno y aquella larga co-

la, que levantaba una nube de polvo. Yo te seguía, procurando disipar con mis frases el mal humor que te dominaba. —¿Ves? te decía; seremos felices; construiremos una chochita en este valle y viviremos en ella, amándonos mutuamente. Yo haré de Robinson; pescaré, cazaré, y tú, entre tanto, me coserás la ropa si no te es difícil aprender. Escribiré nuestra vida, tendremos hijos y baremos en este mundo el papel de Adán y Eva. —¡El adán lo serás tú! —gritaste con coraje —y yo entonces me entregué a mis reflexiones, mientras se te pasaba la crisis. —¿Qué habrá sido de la Pinker? pensabas tú; y yo pensaba: —¿Cómo habrá quedado el *Acuarium*? —Tú: ¡¡¡lástima de Cádiz! ¡El Parque dará horror! —Yo: ¡Si apareciera por aquí un miureño! ¿dónde nos refugiaríamos?

¡Ay, Teresa! Todavía no había concluido mi pensamiento, cuando se dibujó en el horizonte una forma extraña que nos llenó de espanto. Te arroja en mis brazos, gritando: ¡Un monstruo! —¡Tu madre! articulé yo desfalleciendo.

Y ni un monstruo, ni tu madre, sino el modisto, que andaba de mundo en mundo buscándonos para cobrar se las 500 pesetas que importa un vestido de moaré, cuya factura me alargaba sonriendo.

MANUEL MERA Y SOLANO.

La bicicleta del ponvenir

¡Gran noticia! El problema de la bicicleta con motor está resuelto, y á juzgar por las descripciones que hace la prensa francesa, la nueva máquina debe ser perfecta.

No es precisamente lo que desean con ansia todos los aficionados al *sport* velocipédico, pero lo importante era la aplicación del motor, los inventores de la nueva máquina pueden reformar su invento. La aspiración de los ciclistas que han entrado en esta clase de *sport* como medio higiénico y recreativo, es la de lograr una ayuda para subir las grandes pendientes que han de recorrer en sus excursiones: la nueva máquina funciona sola, sin que el ciclista tenga que mover los pies, y este es el inconveniente del aparato, puesto que al suprimir el ejercicio del ciclista desaparecen las más grandes y positivas ventajas de la bicicleta, como son la de dar fuerza a los músculos y quitar grasa á los gordos.

El motor es de bencina y el aspecto del aparato no difiere en nada de los de pedal, pareciéndose más bien á una bicicleta de señora. El ruido que produce el motor es imperceptible y se pierde con el movimiento.

Así que se enciende la maquinilla, monta uno y pone en marcha la bicicleta ayudándose con los pies en el suelo.

Funciona en seguida el motor, se colocan los pies en unas estriberas de descansillo y se deja rodar lentamente sin el menor esfuerzo.

Una escala graduada que vá en la palanca convierte á éste en un regulador de velocidad desde la mínima, que es el paso del hombre, hasta la máxima de 40 kilómetros por hora. Cuando se quiere apagar, no hay más que oprimir un botón de contacto, y entonces cesa de funcionar el motor, y con su auxilio el freno, y con los pies tocando el suelo desmonta el ciclista.

En todo sistema de locomoción hay accidentes que pueden ocurrir, y el nuevo invento no está exento de ellos, pero ofrece más seguridad esta bicicleta que las ordinarias del pedal.

La provisión de materia para que funcione el motor, y que el ciclista lleva consigo, es más que suficiente para un trayecto de 200 kilómetros.

Cuesta solo dos pesetas y puede comprarse en todas partes donde haya droguería.

El invento, como se ve, es de gran importancia; aplicado como ayuda, sin quitar á la bicicleta las ventajas que tiene para la salud y para la higiene, resultará admirable.

Bien sea porque reformen este aparato los inventores ó porque acabe sus estudios un sabio electricista español, el problema quedará pronto resuelto. Nuestro compatriota lo estudia con verdadero afán, y dados sus conocimientos, creemos que logrará la aplicación del motor eléctrico á la bicicleta.

Su plan, formado de acuerdo con algunos aficionados madrileños, es el de construir un motor de ligerísimo peso y que funcione á voluntad del ciclista cuando esté cansado ó cuando necesite subir una cuesta. De este modo, distribuyendo equitativamen-

te la fuerza propia y la del motor, podrán hacerse largas excursiones sin cansancio y con poco gasto de electricidad.

Cese, pues, el temor que infunde á los velocipedistas la cuesta de las Perdiças y esperen confiados el momento de subir en la máquina y sin fatiga el puerto de Guadarrama.

ANUNCIOS PREFERENTES

CARBÓN DE BREZO, AHOGADO, superior, se halla de venta por sacos y medios, en la Plaza de la Iglesia accesorio de la casa núm. 4; no se cobran derechos ni conducción.

Precio de cada saco 5 pesetas 25 céntimos. —Horas de despacho de 7 á 5, días festivos de 7 á 12.

EN LA CALLE DE LA LUZ, NÚMERO 109, se hierran y se curan bestias. (p.)

EXISTIENDO EN LA SOCIEDAD «LA FÉ» de la Laguna, algunos instrumentos de viento en buen estado y otros inútiles se realizan los primeros á precios bastante módicos y los segundos en calidad de metal.

EL VICHY CATALÁN SE VENDE EN las farmacias de los Sres. Suárez Guerra y Rodríguez Nuñez; y Cervecerías de Gaspar y de Perera. —Precio: una peseta la botella; 21 pesetas caja de 25, y 40 pesetas caja de 50.

LA ANTIGUA CASA DE HUÉSPEDES, que se hallaba establecida en la calle de la Candelaria núm. 17, se ha trasladado á la espaciosa casa calle de la Marina núm. 19, donde los clientes de dicho establecimiento estarán en mejores condiciones.

SE ALQUILA, CON ARMASÓN PROPIO para establecimiento, la casa calle de la Luz núm. 88.

SE DESEA COMPRAR UNA CASA, en esta Capital, cuyo valor no exceda de 2,500 pesetas. —Informes, en la Administración de este DIARIO. (p.)

SE VENDE LA CASA CASTILLO 83. En la misma informarán.

SE ALQUILA LA CASA DE NUEVA construcción, Callao de Lima, núm. 19, esquina á Santa Rita. La accesorio puede alquilarse por separado. Darán razón, en esta Capital, San Lorenzo, 3, y en la Laguna, Juan de Vera, 8.

SE VENDE UNA FINCA RUSTICA situada á la entrada del Valle Colón, muy cerca de la Laguna, compuesta de 19 fanegadas de tierra de primera clase; tiene más de 400 árboles frutales, era, casa para medianero con todas sus dependencias, ganaderías etc. Informarán en esta Capital calle de Santa Rosalía núm. 25, y en la Laguna, en la finca residencia de D. Celestino Rodríguez, situada en la Cruz de Piedra.

TO LET AT SALAMANCA A GOOD house with garden known by the name of the *White House*. —For information apply D. Eduardo García, Candelaria street, 6. —Santa Cruz.

Vinos del país

CALLE DE LA MARINA NUMERO 5 ESQUINA Á LA CALLE DE SAN JOSÉ

¡Gran rebaja de precios!

En este acreditado establecimiento se expenden sus ricos vinos de mesa con las rebajas siguientes:

Los de 50 cts. litro á 42 cts. litro.

» 62 » á 50 »

También se expende vino de Chivisaya á 60 céntimos litro, y además generoso dulce y generoso seco, á precios sumamente baratos.

Esta gran rebaja de precios es debida á la abundancia de vinos que se espera obtener en la próxima recolección.

Cebollino palmero garantizado SAN JOSÉ, 15

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante,

LOS NIÑOS en la dentición y destete; los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS de BISMUTO y CERIO de VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudais á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

Pidanse en todo el mundo en las principales Farmacias y Droguerías **SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ**

Imp. Isteña de hijos de Francisco C. Hernández, Casti llo 51.

Sombreros

adornados para Señoras, propios para la presente estación

Se realizan á precios muy módicos en el almacén de Luis La Roche y C.ª en liquidación.

Patatas de semilla inglesa

Se vende una partida de la mejor clase de las llamadas de «Riñón» en magnífico estado para plantar y se realiza á precios módicos. Para tratar dirijirse á

JUAN CROFT, Marina, 11.

Vinos superiores

En la accesorio de la casa calle del Castillo núm. 30 esquina á la del Norte se venden vinos tintos superiores de Valdepeñas y de la Orotava, y blanco de Jerez; así como otros de varias clases á precios arreglados.

Al Público y al Comercio

Disponiendo los Vapores Interinsulares que hacen viajes al Sur de esta Isla de muy poco tiempo para las operaciones de carga tanto en éste como en los demás puertos de la Isla, rogamos así al Público como al Comercio que al objeto de facilitar dichas operaciones, se sirvan enviar sus cargas al Muelle con un día de anticipación al de la salida del vapor.

Agente. JUAN CROFT. Marina, número 11.

Pérdida

Se ruega á la persona que haya encontrado un perro perdiguero negro que responde por *Pompey*, extraviado en la calle del Castillo, lo devuelva en la Plaza de la Constitución núm. 11, Hotel Internacional. Será gratificada.

Al comercio Y EXPORTADORES DE FRUTOS DE ESTA CAPITAL

Tenemos el gusto de participarles que por la variación de itinerarios hecha en las Líneas de vapores de las Compañías *British and African Steam Navigation C.ª* y *African Steamship C.ª*, todos los vapores de ambas líneas que locan en este puerto, tanto procedentes de Liverpool como de Hamburgo, hacen escala, en su viaje á la Costa de Africa, en Go-reá, para donde admiten carga y pasajeros á fletes muy reducidos.

Agente. JUAN CROFT. Marina, número 11.

THE AGUERE Laguna

Gran rebaja de precios para la temporada de verano.



SASTRE (4.126) CANDELARIA 31.

